SAN FERNANDO, FESTEJADO POR AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA

Un año más, amigos de la Ciudad Católica, nos hemos reunido el día 30 de mayo, en Madrid, para conmemorar la festividad de nuestro patrono: San Fernando, rey.

Pasadas las ocho de la tarde dio comienzo, en la iglesia Montserrat de los PP. Benedictinos, la Santa Misa que fue oficiada en latín por el benedictino P. Mario Bravo.

En la homilía y tras decir que San Fernando fue una bendición para España, se refirió a él en su triple faceta de conquistador, gobernante y santo.

Señaló a continuación que es misión nuestra escuchar la voz de Dios y ahondar en el estudio de la doctrina social de la Iglesia, difundiéndola y propagándola cueste lo que cueste.

Tras la cena, que tuvo lugar al finalizar la Misa, nos dirigieron la palabra Enrique Mendoza, Enrique Zuleta Puceiro y Jerónimo Cerdá Bañuls.

El mexicano Enrique Mendoza fue el primero en hablar. En su discurso hizo un parangón entre las figuras de San Fernando y Gabriel García Moreno —de quien celebramos este año su centenario, recordándonos que hace 50 años Eugenio Vegas iniciaba su actuación conmemorando el cincuentenario de este Presidente mártir— figuras separadas por el tiempo y el espacio pero que encarnan el mismo ideal de gobernantes cristianos y de luchadores por el Reinado Social de Cristo.

Ambos tuvieron como nota distintiva de su actuación, en primer término, una vida acrisolada en la práctica de la virtud y del sacrificio, lo que les permitió el dominio de sí mismos y gobernar asistidos por la Gracia de Dios. En su vida pública fueron gobernantes con gran sentido de la justicia, defensores de sus pueblos, fieles hijos de la Iglesia a la que siempre dieron su ayuda, continuamente ocupados en la educación y elevación material y espiritual de los suyos. Su vida fue una consagración completa al servicio de Dios y del bien común.

Afirmó que San Fernando y Gabriel García Moreno tienen una lección permanente que ofrecer a los católicos de hoy: la de luchar venciendo los obstáculos que se presentan, y confiar ilimitadamente en la acción providente de Dios en favor de los suyos.

En el momento actual, los avances de la Revolución llevan a muchos católicos a la lucha y el desaliento, provocando lamentables de-

Fundación Speiro

serciones que únicamente benefician al enemigo. La acción política de los católicos, hoy, requiere una elevada dosis de alegría, para afrontar el reto que supone la defensa de los perennes valores de la Civilización Cristiana. Alegría que ha de tener una fuente sobrenatural para poder revitalizar y despertar las fuerzas que se conservan, de forma casi milagrosa, en el fondo de la conciencia de los pueblos de la Hispanidad.

Acabó diciendo que la verdad sigue conservando todo su vigor; sólo hace falta seguir proclamándola y, al final, se impondrá. La acción es un deber al que no podemos permanecer ajenos, y fue la razón del triunfo de San Fernando, entonces, y también lo será hoy.

El argentino Enrique Zuleta Puceiro, habló seguidamente.

Sus palabras, como las del anterior orador, derrocharon optimismo, optimismo que ha de proyectarse en la acción.

Comenzó diciendo que las Repúblicas Hispanoamericanas, a la búsqueda aún de una fisonomía y una entidad definitivas, atraviesan hondas convulsiones revolucionarias que exigen, desde todos los frentes, respuestas en el pensamiento y en la acción política concreta.

La profundidad y brillantez de los diagnósticos y previsiones del pensamiento católico y tradicional no han ido acompañadas, sin embargo, de una acción de la eficacia e importancia que las circunstancias exigen. Frente a las graves tareas por desarrollar, el pesimismo, veneno letal para una acción cívica eficaz, aqueja a muchos de nuestros hombres, y ello se traslada a obras y hechos.

Las raíces del pesimismo, vino a decir después, se nutren de una insuficiente visión de la situación política actual, caracterizada por la crisis del Estado domoliberal y el avance devastador del totalitarismo. Este, sin embargo, padece de una radical debilidad: su transfondo utópico lo precipita en el nihilismo, y sólo sobrevive por la violencia emanada de un sólido y férreo aparato militar y policial. Por otro lado, el pesimismo se nutre del orgullo injustificado, por ciertos hallazgos teóricos que nos llevan a eludir los riesgos del combate, y de la desesperación. Ambos, orgullo y desesperación son pecados contra la virtud teologal de la Esperanza.

El catolicismo, señaló, ha dado solución a todos los problemas planteados a lo largo de la historia y es el único que puede resolver el drama del hombre contemporáneo sumido en el individualismo y la masificación. La Revolución es un retroceso hacia formas de opresión, violencia y degradación de todo lo humano. La acción que se impone es, por el contrario, un proyectarse hacia adelante con todas las fuerzas de la naturaleza, sobrenaturalmente asistida por la Esperanza. Los principios de la Revelación, el mejor pensamiento de

Fundación Speiro

occidente, un sentido vivo y profundo de la Tradición nutren lo que podría llamarse una "intuición alegre del porvenir". La política, terminó afirmando, fruto de la voluntad de los hombres, asistida por la inteligencia de los principios y las circunstancias, nos pone hoy ante la hora de la acción.

Finalmente Jerónimo Cerdá nos dirigió la palabra.

Comenzó observando que nuestro diálogo es siempre buscar la verdad. Verdad que necesita que la limpiemos y la difundamos y que jamás nos dejemos llevar por condescendencias irenistas: "amigo de Platón, pero más amigo de la verdad", es la sentencia clásica que no ha perdido ni puede perder vigencia entre nosotros. Pero también es cierto que ahora más que nunca es necesario hacerse amigos de los "plantones" que buscan la verdad, para no correr el riesgo de quedarnos sin ella, y de quedarnos solos. Quizá nunca como hoy cobre realidad el lamento de la Escritura: "¡Ay del solo!".

Trajo también a la memoria de todos el patético llamamiento de Pablo VI en su Exhortación Apostólica del 8 de diciembre pasado, en el que se dirige a todos los cristianos para que no se dejen impresionar por las indebidas presiones de hermanos desgraciadamente desviados...

La verdad es de por sí difusiva; "a todos se nos ha dado la manifestación del Espíritu para común utilidad"; y son muchos los hermanos angustiados por este cataclismo y que no están aquí ni nos conocen, y que hay que ir a buscarlos.

Tenemos amigos, hagamos amigos, dijo, sirvamos a la amistad con la verdad. Cicerón decía que "la naturaleza nos dio la amistad auxiliadora de las virtudes, no cómplice de los vicios".

Y apoyados los unos en los otros sepamos ser la luz del mundo en ese recto bien hacer de cada día, con esa sencillez y humildad que nos enseña nuestro Santo Patrón, seguros que con él lograremos la reconquista de los bastiones que el enemigo y la traición nos arrebataron.

Los tres fueron muy aplaudidos.

Lo que oímos en esta cena nos ha dado a todos optimismo, ganas e ilusión para seguir luchando. A luchar contra el enemigo de fuera, pero también contra otro tipo de enemigo, quizá más peligroso, como sería el pesimismo y la desesperación.

El cristiano nunca puede perder la Esperanza, porque se sabe asistido de la Gracia de Dios, que lo puede todo, y que nunca le faltará.

Al esfuerzo, al trabajo y a la lucha, seguirá la victoria, y ¡por fin su Inmaculado Corazón reinará!

FEDERICO CANTERO.

Fundación Speiro